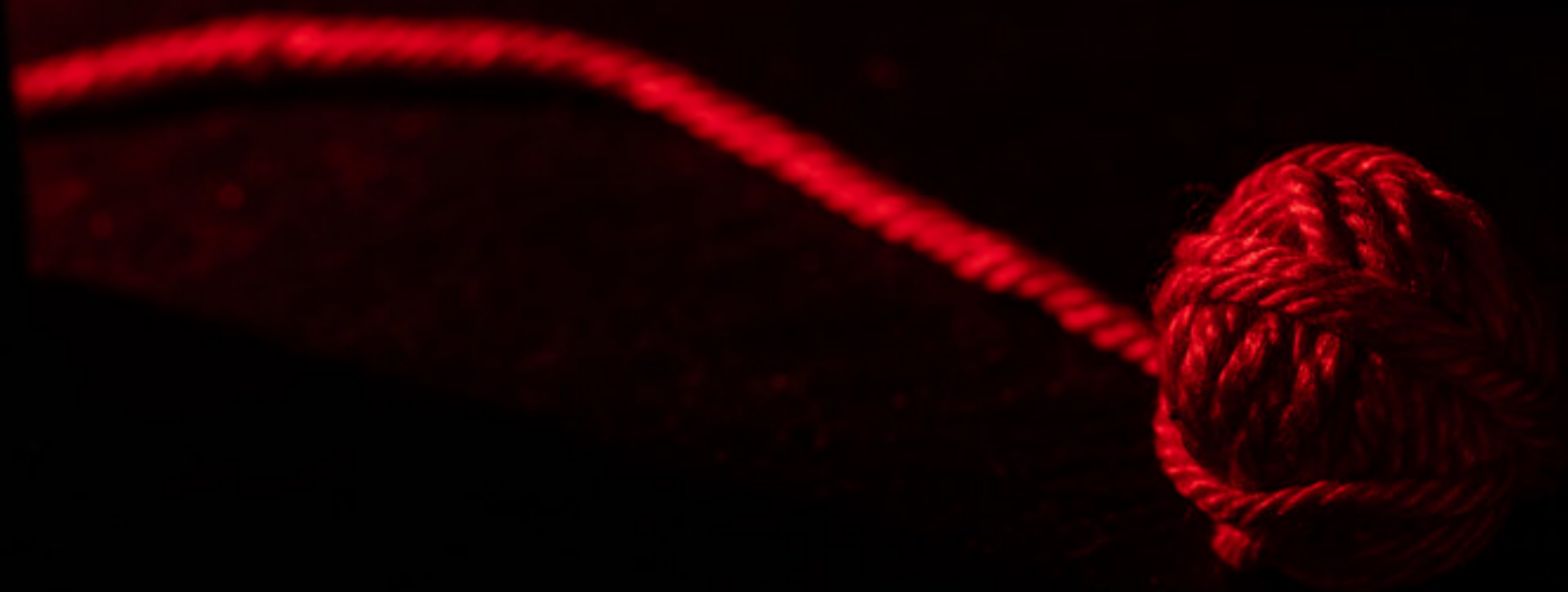


*Ariadna
y las mujeres-laberinto*



Por ovillos y versos

A ARIADNA DEJADA POR TESEO

Juan de Arguijo (1567-1622)

“¿A quién me quejaré del cruel engaño,
árboles mudos, en mi triste duelo,
sordo mar, tierra extraña, nuevo cielo,
fingido amor, costoso desengaño?”

Huyó el pérfido autor de tanto daño
y quedé sola en peregrino suelo
do no espero a mis lágrimas consuelo,
que no permite alivio mal tamaño.

Dioses, si entre vosotros hizo alguno
de un desamor ingrato amarga prueba,
vengadme, os ruego, del traidor Teseo.”

Tal se queja Ariadna en importuno
lamento al cielo y entretanto lleva
el mar su llanto, el viento su deseo.



AMOR ES MÁS LABERINTO

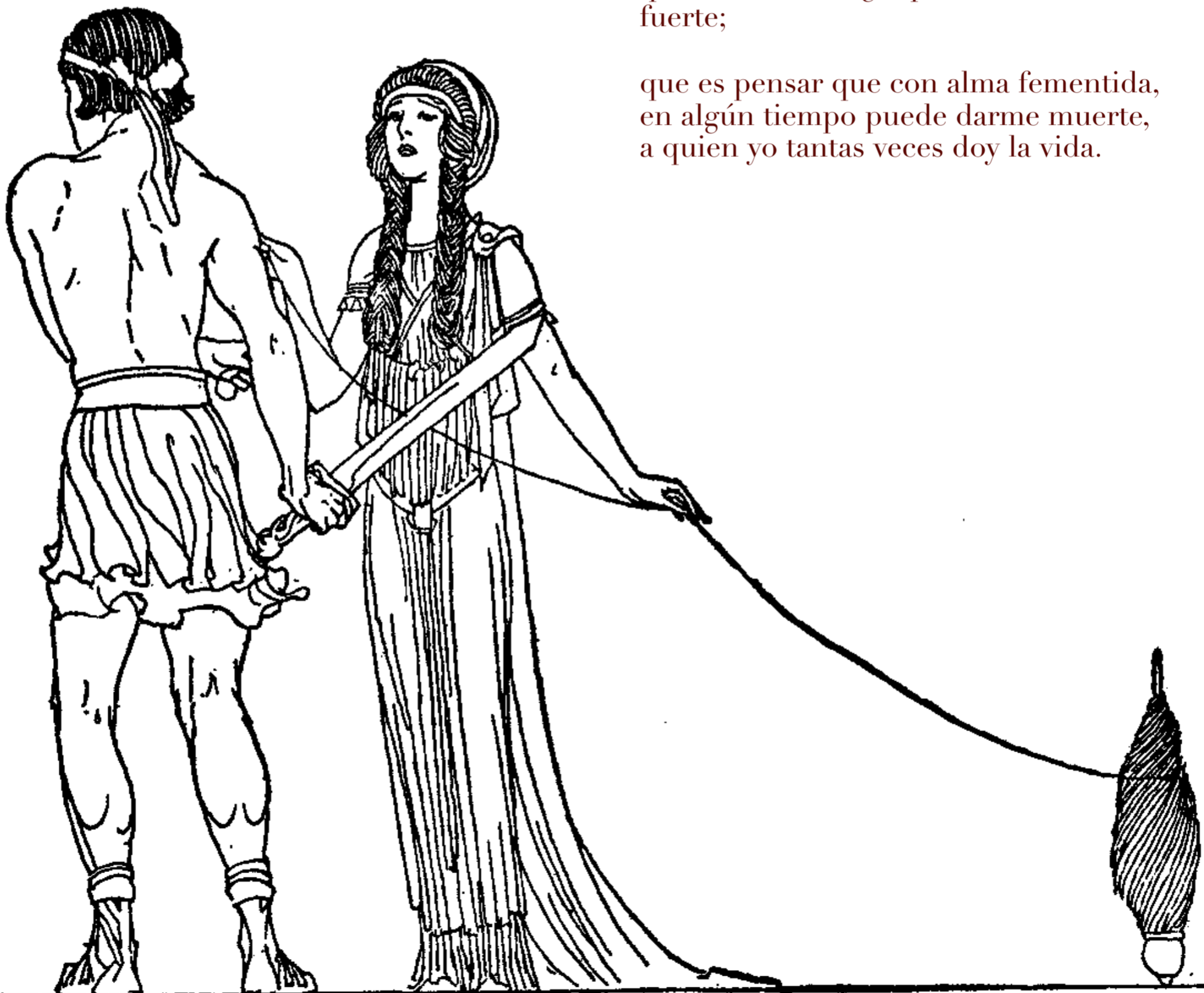
Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695)

Amo a Teseo y temo de manera
su muerte, que me fuera más ligero
tormento si, muriendo yo primero,
los riesgos de su vida no temiera.

Mil veces mi temor lo considera
blandido sobre el cuello el duro acero,
y tantas veces yo del susto muero
cuantas presumo que él morir pudiera.

Y no es el mayor daño, si se advierte,
estar de tantos riesgos combatida,
que otro mal tengo que temer más
fuerte;

que es pensar que con alma fementida,
en algún tiempo puede darme muerte,
a quien yo tantas veces doy la vida.





EL LABERINTO DE CRETA

Lope de Vega (1562-1635)

Arrepentido amor de haber querido
bastardo amor contra el amor primero,
volvió a querer, que el fuego verdadero
estaba en las entrañas escondido.

Bien dicen que la ausencia causa olvido,
culpa le pongo y disculparme quiero;
pero probar que no es olvido espero,
amor que vuelve a ser como había sido.

Mientras que en la memoria el fuego asista,
no importa que le falte la presencia
para que del olvido se resista.

Cubrióle la ceniza de la ausencia,
pero como sopló la dulce vista,
volvió la llama a su primera esencia.



**MI LABERINTO
ES CIRCULAR**

Claribel Alegría
(1924-2018)

Mi laberinto es circular.

Voy cavando en el aire
con los ojos clavados
en la muerte
que me bebe

y me bebe
en cada vuelta.



NÚMEROS

Pedro Salinas
(1891-1951)

Tenías abecedario
innumerable de estrellas;
clara
ibas poniendo la letra,
noche de agosto.
Pero yo, sin entenderla,
misterio, no la quería.
Aquí en la mesa de al lado
dos hombres echaban cuentas.
Más bellas que los luceros,
fúlgidas cifras y cifras,
cruzaban por el silencio,
puras estrellas errantes,
señales de suerte buena
con largas caudas de ceros.
Y yo me quedé mirándolas:
-¡qué constelación perfecta
tres por tres nueve!- olvidado
de Ariadna, desnuda allí,
en islas del horizonte.



LABERINTO

Jorge Luis Borges
(1899-1996)

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni anverso ni reverso
ni extremo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino
qué tercamente se bifurca en otro,
qué tercamente se bifurca en otro,
tendrá fin. Es de hierro tu destino

como tu juez. No aguardes la embestida
del toro que es un hombre y cuya extraña
forma plural da horror a la maraña

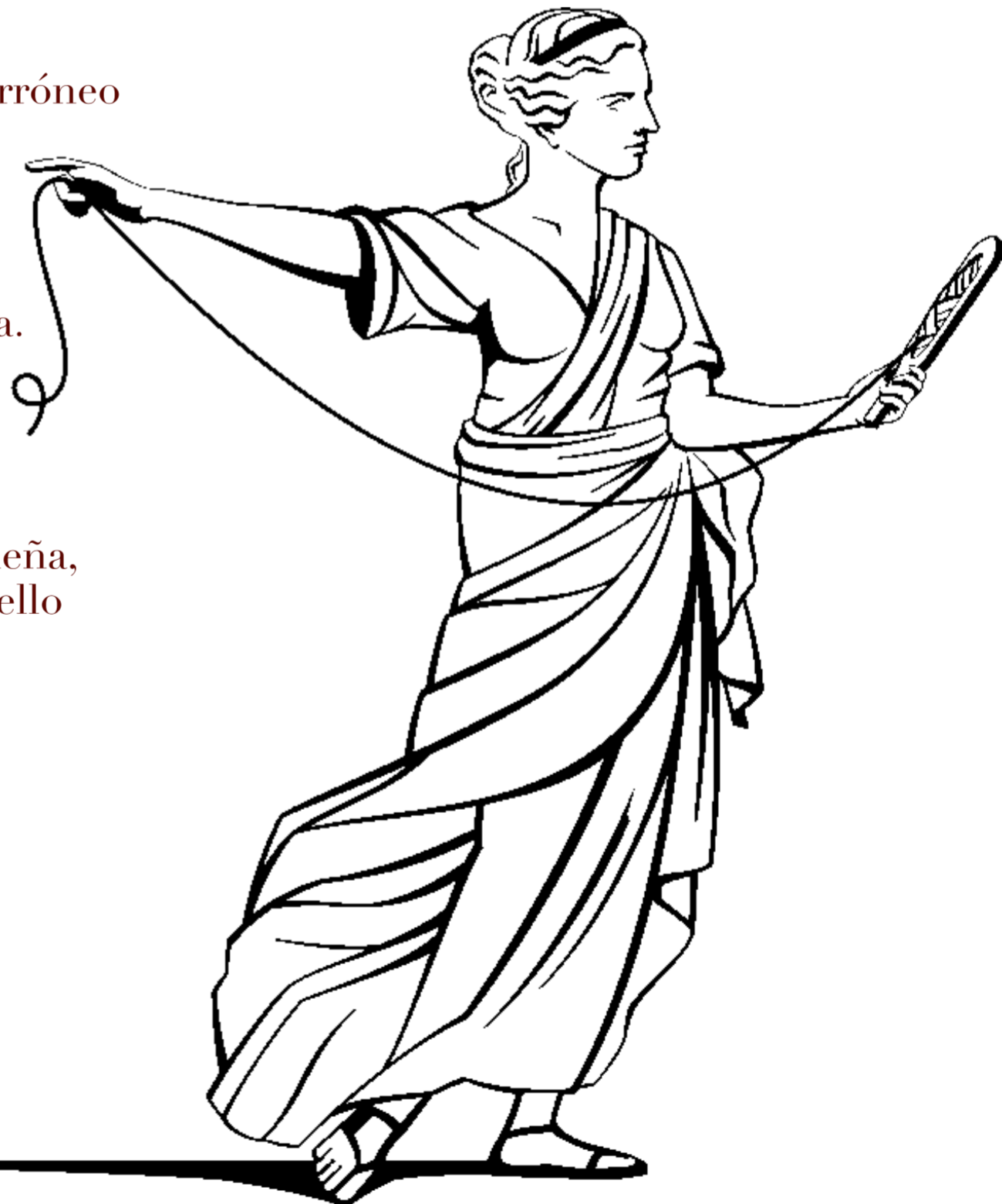
de interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo la fiera.

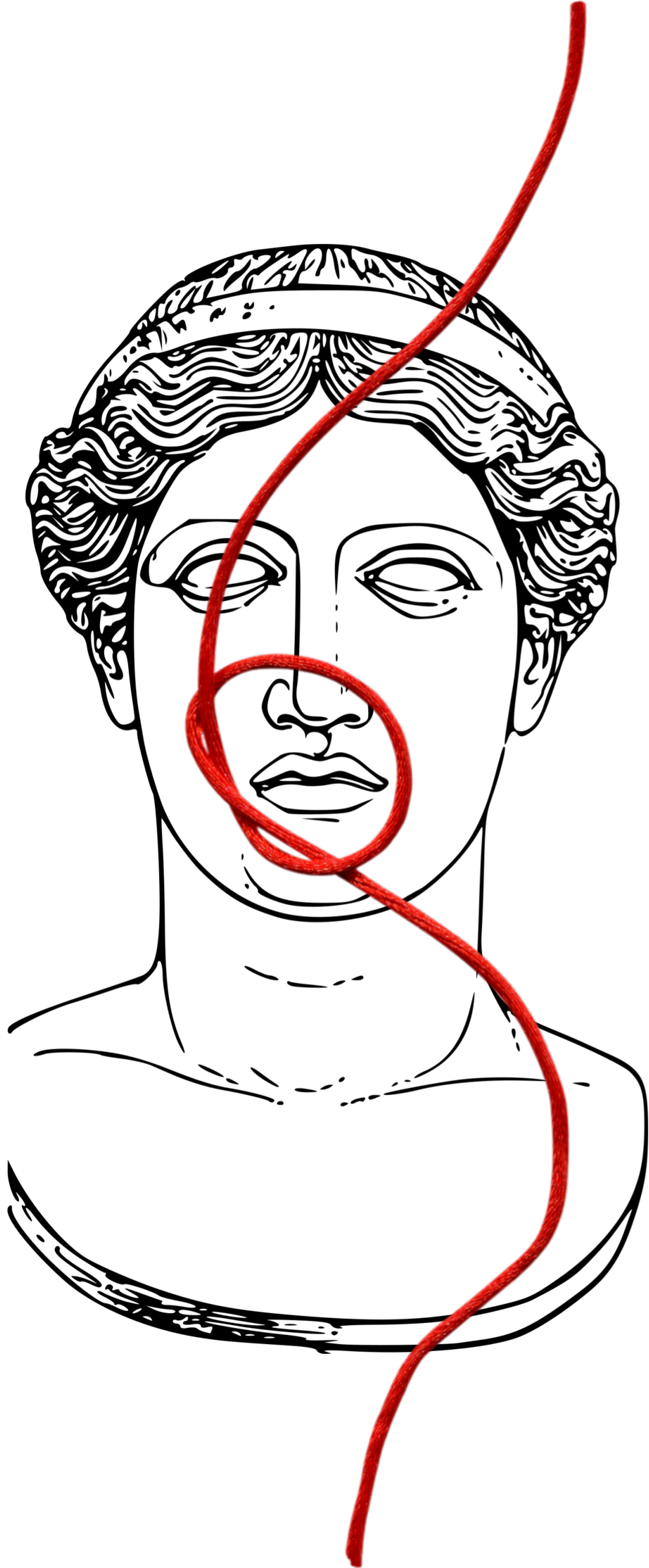
TESEO Y ARIADNA

Robert Graves
(1895-1985)

Alto en su sofá labrado más allá de las olas
sueña, recordando en el sueño su firme caminar
por senderos de nácar bordeado de flores,
a través de la sombría grama bajo las viñas.
Suspira: “Profundamente hundido en mi pasado erróneo
ella vaga por las ruinas, los asolados céspedes.”

Sin embargo, ilesa, la mansión se mantiene
torcida por el tiempo, avasallada por los Pinos
donde por vez primera él se fatigó de su constancia.
Y ella va con paso más seguro que cuando
el miedo a su odio era trueno en el aire,
cuando los pinos agonizaron con ráfagas de viento
y las flores la miraban con frenéticos ojos.
A él, ahora que todo ha concluido, ella nunca le sueña,
mas invoca una bendición viviente sobre todo aquello
que él supone ser ripio y mala hierba;
jugando a ser la reina para huéspedes más nobles.





CARTA DE ARIADNA A TESEO

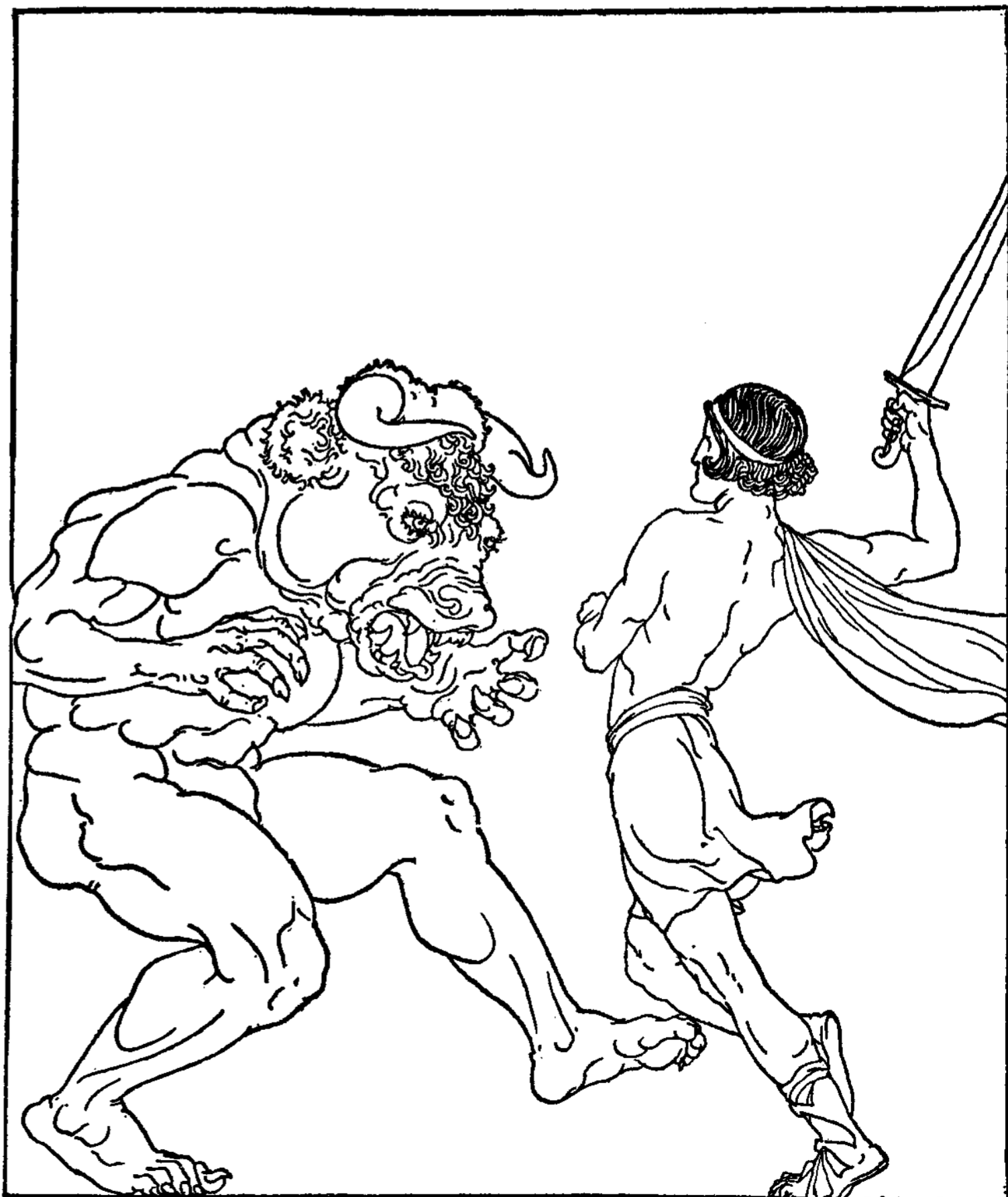
Publio Ovidio Nasón
(43 a.C.-17 d.C.)

Me has mostrado que cualquier linaje de fieras es más amable que tu. ¡A nadie podía haberme confiado peor que a ti! Las palabras que estás leyendo te las envió, Teseo, desde aquella playa de las que las velas apartaron tu nave de mí y en la que me traicionó mi sueño. Tú, que te conjuraste criminalmente con mi sueño [...] No te suplico ya por méritos, puesto que mal resultado dieron; no haya gratitud para mi acción. Pero tampoco haya castigo. Si no fui yo la causa de tu salvación, no hay motivo para que seas tú la causa de mi muerte. Estas manos cansadas de golpear mi triste pecho las tiendo, desdichadas, hacia a ti, a través de los anchos mares. Te ruego por mis lágrimas, que en tu conducta tienen su origen: ¡haz virar tu nave, Teseo, y deslízate en dirección contraria con cambiado viento! Si muero antes, tú al menos te llevarás mis huesos.

DESIGNIOS

Cristina Hernández (1977)

Bronca vacuidad, vulgar Teseo,
la de tu estoque inútil
si has de abrirte paso con ovillo de mujer.
Opresoras no son de Dédalo
las galerías de calandria,
de asteriones plenos,
ni cadenetas de celdillas
para un deshilachado Dios;
será de tu extravío la urdimbre
zurcida desde antaño por los vates.
Por elogio del rencor,
por futilidad del pusilánime,
pudo ella ahorcarte con su hilo,
un seco hilván de sagrada cornamenta,
un brocado regio para sienes no tan nobles.
Vulgar Teseo,
perdonado has sido,
pues el telar revela lo que el albero oculta,
el serraje atroz de tu cruel designio:
¿de qué maraña retornar o partir?,
¿qué engendro combatir
o doncella abandonar,
vulgar Teseo, si eres tú
tu propio laberinto?



ARIADNA EN NAXOS

Jorge Guillén (1893-1984)



La Tierra,
solo la tierra sin edenes falsos,
solo una tentativa hacia el glorioso
vivir de dosen uno que son dos:
hombre y mujer dichosamente opuestos
encarnando la unidad. Y que se cumpla
su terrenal destino. La pareja
frente al mañana siempre, siempre incógnito.

Ariadna:
Dioniso va a llegar.